

¿Globalizando el fútbol?

La FIFA, Europa y el mundo del fútbol no europeo, 1912-1974*

Paul Dietschy

El fútbol es el deporte mundial por excelencia. Aunque no se ha establecido como el juego más popular en Estados Unidos —donde, no obstante, ha ganado terreno entre las mujeres y los jóvenes—, o en Oceanía y en el sur de Asia, donde el rugby y el cricket dominan, es, junto con los Juegos Olímpicos, el deporte más importante del mundo en términos de cobertura de medios y jugadores profesionales y aficionados.¹

Numerosos factores explican el predominio del fútbol: el imperialismo británico informal y su poder laxo, su hábil balance entre técnica y fuerza, la simplicidad de sus reglas, incluso su contribución a la construcción de las identidades nacionales, son algunos ejemplos. Según Allen Guttman también debe considerarse el papel desempeñado por una burocracia deportiva eficiente como un importante factor de diferenciación entre los juegos tradicionales y el deporte moderno.² Las reglas del fútbol fueron creadas en 1863, junto con una asociación que se ha convertido en un modelo para todas las demás: la Asociación de Fútbol Inglés (FA por sus siglas en inglés). Desde entonces la FA, a través de la Junta Internacional de Asociaciones de Fútbol (IFAB por sus siglas en inglés), fundada en conjunto con las otras asociaciones británicas, ha controlado las leyes universales del juego, y estableció la primera competencia de copa, la Copa de Inglaterra, en 1871. No obstante, tuvo que aceptar la creación de una organización europea en París en mayo de 1904: la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA).

* Traducción del inglés de Alfredo Núñez Lanz.

¹ Para una historia mundial del fútbol véanse David Goldblatt, *The Ball is Round: A Global History of Football*, Londres, Viking, 2006; Paul Dietschy, *Histoire du football*, París, Perrin, 2006.

² Allen Guttman, *From Ritual to Record*, Nueva York, Columbia University Press, 1978, pp. 54-55.

La universalidad del fútbol —y, para algunos observadores, su depravación—³ está representada por esta organización, cuya sede central se localiza en Zúrich desde 1932, y antes de eso en Ámsterdam. Libros y artículos han abordado la historia de la FIFA desde diversas perspectivas. En 2004, el libro oficial del centenario de la FIFA —escrito por Pierre Lanfranchi, Christiane Eisenberg, Tony Mason y Alfred Wahl— describió cómo la FIFA se convirtió en un organismo no gubernamental mundial de gran alcance y tuvo que hacer frente a los diversos desafíos de su expansión internacional.⁴ Entre estos sucesos se encontraban la politización del fútbol y su dimensión económica, una cuestión que Christiane Eisenberg también ha analizado en un artículo que cubre el periodo posterior a 1975.⁵ En 2006, Barbara Keys analizó la FIFA en su artículo “Globalizando el deporte”, centrándose principalmente en cuestiones europeas y en las relaciones con la URSS.⁶ Puso énfasis, y con razón, en la tentación de algunas asociaciones europeas de limitar la acción de la FIFA a Europa, pero subestimó la dimensión mundial de la FIFA en 1930. La literatura académica dedicada a la FIFA y la globalización del deporte también se han centrado en el tema de África. Paul Darby estudió la atmósfera poscolonial y la relación central y periférica, lo que, según él, delimitó las relaciones entre la federación y las asociaciones africanas después de la independencia de las antiguas colonias.⁷ También explicó cómo África se convirtió en un factor importante en la lucha por el liderazgo encabezado por la Unión de Asociaciones Europeas de Fútbol (UEFA por sus siglas en inglés) y la FIFA en la década de 1990.⁸

³ Véanse los libros de los periodistas británicos David Yallop, *How They Stole the Game*, Londres, Poetic Products, 1999, y Andrew Jennings, *¡Foul! The Secret World of FIFA: Bribes, Vote Rigging and Ticket Scandals*, Londres, Harper Sport, 2006.

⁴ Pierre Lanfranchi, Christiane Eisenberg, Tony Mason y Alfred Wahl, *100 Years of Football: The FIFA Centennial Book*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 2004.

⁵ Christiane Eisenberg, “FIFA 1975-2000: The Business of a Football Development Organisation” *Historical Social Research*, 31, núm. 1, 2006, pp. 55-68.

⁶ Barbara J. Keys, *Globalizing Sport: National Rivalry and International Community in the 1930s*, Cambridge, Harvard University Press, 2006.

⁷ Paul Darby, “Africa’s Place in FIFA’s Global Order: A Theoretical Frame”, *Soccer & Society*, 1, 2, 2000, pp. 36-61.

⁸ Paul Darby, *Africa, Football and FIFA: Politics, Colonialism and Resistance*, Londres, Frank Cass, 2002. También véase Alan Tomlinson, “FIFA and its Expanding Football Family: Background and Context”, en John Sugden y Alan Tomlinson (eds.), *Hosts and Champions: Soccer Cultures, National Identities and the World Cup, in the USA*, Aldershot, Arena, 1994.

Sin embargo, las relaciones entre la FIFA y el resto del mundo antes de 1974, cuando el brasileño João Havelange se convirtió en su primer presidente no europeo, no se han estudiado con gran profundidad. Desde su nacimiento hasta la fecha, la FIFA ha sido una organización europea de facto controlada por funcionarios europeos. El establecimiento de la internacionalización del fútbol puede interpretarse como un aspecto deportivo de la europeización cultural del mundo o, tal vez, un elemento de “anglobalización”,⁹ ya que los funcionarios de la FIFA querían promover los valores y las normas del juego de invierno nacional inglés. No obstante, sería excesivo describir las relaciones de la FIFA con las asociaciones de fútbol en el extranjero como una relación entre el centro y la periferia en un sistema de fútbol mundial, dominado por una FIFA predominantemente europea. El periodo aquí examinado —que comienza con las afiliaciones iniciales de asociaciones de fútbol de América del Sur (1912) y termina la víspera de la globalización económica del deporte (1974)— atestiguó la permanencia de la FIFA gracias a la invención de la Copa del Mundo y la afiliación progresiva de América Central y las asociaciones asiáticas y africanas. Durante este periodo, los funcionarios de la FIFA tuvieron que tomar en cuenta las demandas de las asociaciones en el extranjero. Algunas de ellas, sobre todo en América del Sur, se consideraban como uno de los centros, si no el centro, del mundo del fútbol. Mientras tanto, los países de Centroamérica, las asociaciones de Asia y de África reclamaron un trato más igualitario en el nombre del universalismo deportivo que Jules Rimet —presidente francés de la FIFA entre 1921 y 1954— explicaría en 1954 en un folleto llamado *El fútbol y el acercamiento de los pueblos (Le football et le rapprochement des peuples)*.¹⁰

En este artículo se analiza la relación entre una FIFA con predominio europeo y el resto del mundo del fútbol. Utilizando los archivos de la FIFA, en particular la rica “correspondencia con las asociaciones nacionales”, busca explicar cómo la FIFA tuvo que tener en cuenta las exigencias del fútbol no europeo. Lejos de ser un club europeo que dicta su voluntad al resto del mundo, los funcionarios de la FIFA tuvieron que negociar, comprometerse y adaptarse a otras culturas deportivas que emergieron en la década de

⁹ Niall Ferguson, *Empire: How Britain Made the Modern World*, Londres, Basic Books, 2002.

¹⁰ Jules Rimet, *Le football rapproche-t-il les peuples?*, Zúrich, FIFA, 1954.

1920. Las relaciones entre la FIFA y las asociaciones nacionales muestran que el fútbol era complejo y conflictivo. Era un sistema interconectado cuyas relaciones se basaban en un equilibrio deportivo, político y económico entre el poder y una hipotética igualdad entre los miembros de la FIFA.

En este ensayo se examinarán tres tipos de relaciones, en particular los momentos cruciales entre la FIFA y el resto del mundo. En primer lugar, se analizará la difícil relación de la FIFA con las asociaciones de América del Sur, que eran, potencialmente, las más perjudiciales para su futuro. En segundo lugar, se analizará la forma en que la FIFA intentó ampliar los límites de su imperio y la consecuente resistencia cultural y los enfrentamientos con otras formas de imperialismo deportivo. Por último, se tendrá en cuenta de qué manera estas experiencias y contactos previos fueron útiles para la FIFA cuando tuvo que hacer frente a las demandas de las asociaciones de fútbol de África, durante y después del proceso de descolonización.

LA CUESTIÓN LATINOAMERICANA: LA FIFA Y EL FÚTBOL DE SUDAMÉRICA

Después de las asociaciones de Argentina y Chile en 1912, Paraguay (1921), Brasil y Uruguay (1923), Perú (1924), Bolivia y Ecuador (1926) pronto se convirtieron en miembros de la FIFA. Las asociaciones nacionales europeas eran mayoría en 1930 —el año de la primera Copa del Mundo— y representaban 74 por ciento de las asociaciones afiliadas.¹¹ Pero las asociaciones de Sudamérica —nueve contando Surinam— exigieron ser escuchadas y respetadas por la FIFA. Como ex miembros de la FA, se consideraban tan importantes como las asociaciones europeas en la historia del juego.¹² El desempeño de la selección uruguaya y la adquisición de jugadores argentinos, brasileños y uruguayos por clubes franceses e italianos hicieron a los latinoamericanos conscientes de su fuerza frente a una FIFA de mayoría europea. En pocas palabras, estas tensiones estuvieron cerca de provocar una división importante dentro de la FIFA a finales de la década de 1930.

¹¹ Archivos de la FIFA, Zúrich (en adelante FIFA-A), cuadernillo de la FIFA 1931: la membresía de la FIFA consistía en 27 asociaciones europeas, trece americanas, seis de Asia y una de África.

¹² Para la historia del fútbol sudamericano y, en particular, sus relaciones con Gran Bretaña, véase Tony Mason, *Passion of the People: Football in Latin America*, Londres, Verso, 1995.

Cuando, en 1924, la selección uruguaya ganó la final del torneo olímpico de fútbol ante Suiza por 3-0, se reconocieron dos estilos principales de jugar al fútbol en Europa. El estilo “científico” británico, como los diarios deportivos lo llamaron en el continente, y el estilo del Danubio naciente, centrado en Austria y Hungría, fueron los puntos de referencia para un gran número de jugadores continentales con diferentes habilidades.¹³ El equipo uruguayo, dirigido por el mediocentro de color José Leandro Andrade, mostró una gran gama de habilidades, desde el control del balón y driblar, hasta la realización de pases cortos exactos. El éxito uruguayo se repitió cuatro años más tarde, esta vez contra el equipo argentino.

Para la FIFA y las asociaciones europeas —que significaban la mayoría de los miembros—, el triunfo de Uruguay fue un punto decisivo. Como el Reporte Oficial de los Juegos Olímpicos de 1924 declaró, los jugadores de Montevideo habían establecido un nuevo estándar para el juego: “el fútbol sudamericano fue honrado por la victoria de Uruguay y definitivamente ganó el mejor equipo. Mostraron un verdadero entendimiento del juego en equipo, así como las habilidades individuales que cada jugador debe poseer: destreza, velocidad y perfecta defensa”.¹⁴ En otras palabras, los jugadores británicos y los del Danubio no fueron los únicos dueños de la ciencia y la modernidad del fútbol.

Tampoco fueron los uruguayos los únicos jugadores de América del Sur que impresionaron a las multitudes europeas. En 1925, el periódico *Crítica*, de Buenos Aires, convenció a la asociación argentina de fútbol de eximir al Boca Juniors de la liga nacional y dejar que el equipo cruzara el océano Atlántico para una gira por Europa, con objeto de mostrar la manera argentina de jugar. Entre el 4 de febrero y 12 de julio de 1925, el equipo, cuyos miembros procedían de la clase obrera de Buenos Aires, jugó 19 partidos en España, Francia y Alemania, ganando quince, perdiendo sólo tres y empatando una sola vez. *Crítica* siguió la gira del Boca de cerca y reportó, como los periódicos deportivos solían hacer, los elogiosos comentarios de la prensa europea que compararon el estilo del Boca con el estilo científico de los mejores equipos británicos. El orgullo nacionalista expresado

¹³ Jonathan Wilson, *Inverting the Pyramid: The History of Football Tactics*, Londres, Orion, 2008.

¹⁴ Reporte Oficial de la VIII Olimpiada, París, Comité Olímpico Francés, 1925, p. 316.

por el periódico argentino estuvo marcado por una especie de “eclecticismo ideológico”,¹⁵ que integraba la solidaridad de América del Sur, la rivalidad con Uruguay y por último, pero no menos importante, el deseo de ser aceptado por las grandes naciones europeas. Era la expresión deportiva de un complejo cultural más amplio, que el filósofo peruano Francisco Miró Quesada define como ambivalente: por un lado, para la élite latinoamericana, el mayor logro fue “ser como los europeos”;¹⁶ por el otro, deseaban crear una auténtica cultura y esta preocupación se convirtió en “un proyecto colectivo”.¹⁷ Junto con artistas, escritores y músicos, los futbolistas latinoamericanos, funcionarios y periodistas querían demostrar la autenticidad y la superioridad de su juego, sobre todo contra competidores europeos.

En 1925, el club nacional de Montevideo, junto con un número de jugadores de la selección nacional uruguaya y el club Paulistano de fútbol de São Paulo, con su estrella, el delantero central Arthur Friedenreich, también recorrieron Europa. A partir de entonces se hizo posible para la prensa y los observadores identificar las diferencias entre las tres grandes naciones del fútbol de América del Sur, especialmente entre Argentina y Uruguay, cuyos equipos se enfrentaron en la final del torneo de los Juegos Olímpicos de 1928 en Ámsterdam. De acuerdo con el antropólogo argentino Eduardo Archetti, los periodistas contrastaron el “viril” estilo de los uruguayos con el más artístico y, de acuerdo con los varones uruguayos, “afeminado” estilo de los argentinos.¹⁸ Después de 1928, los clubes italianos y franceses comenzaron a contratar futbolistas sudamericanos. Tras haber prohibido anteriormente el uso de jugadores extranjeros, la Italia fascista permitió la transferencia de los descendientes de inmigrantes italianos. Según Lanfranchi y Taylor, 118 jugadores de América del Sur (60 de Argentina, 26 de

¹⁵ Julio D. Frydenberg, “El nacionalismo deportivo argentino: el torneo del Boca Juniors en Europa y el periódico *Crítica*”, *Histoire et Sociétés. Revue européenne d'histoire sociale*, 2006, p. 84.

¹⁶ Francisco Miró Quesada, “Réalité et possibilité de la culture latino-américaine”, *Tiers-Monde*, vol. 10, núm. 39, 1969, p. 490.

¹⁷ *Ibid.*, p. 494.

¹⁸ Eduardo P. Archetti, “Masculinidad y fútbol: la formación de la identidad nacional argentina”, en Richard Giulianotti y John Williams (eds.), *Game without Frontiers: Football, Identity and Modernity*, Aldershot, Arena, 1994, p. 225-243.

Brasil y 32 de Uruguay) fueron contratados por italianos en clubes de primera y segunda división entre 1929 y 1943.¹⁹

El éxito de importar jugadores sudamericanos fue una forma de reconocimiento del talento y la superioridad del fútbol sudamericano sobre sus contrapartes de Europa occidental. Podría también interpretarse como una manifestación del imperialismo económico en el momento en que la Gran Depresión atacó Argentina, Brasil y Uruguay. A pesar de que el italo-argentino Raimundo Orsi recibió “un salario mensual de ocho mil fabulosas liras (quince veces el salario de un maestro de escuela de primaria y ocho veces los ingresos de un médico o un abogado)”²⁰ parecía que el costo de la mayoría de los jugadores de América del Sur no era excesivo.

Aunque la contratación de un gran número de sus jugadores también se podría interpretar como una especie de nuevo saqueo de América del Sur, en 1929, durante el congreso celebrado en Barcelona, delegados de la FIFA aprobaron la candidatura de Uruguay para la primera Copa del Mundo, misma que fue defendida por Beccar Varela, el delegado argentino. Según él, Uruguay debía ser la sede de la primera Copa del Mundo por cuatro razones principales: “los excelentes resultados obtenidos por ese país en las dos últimas olimpiadas, el enorme desarrollo del fútbol en América del Sur y Uruguay, la celebración del centenario de la independencia política de Uruguay en el año 1930 y, por último, por el hecho de encargar a Uruguay la organización [de la competencia] todas las asociaciones sudamericanas se sentirían honradas”.²¹

A pesar de que Uruguay fue elegido por unanimidad, las más importantes asociaciones europeas decidieron permanecer en Europa durante el verano de 1930. Europa estuvo representada únicamente por cuatro equipos relativamente menores en la primera Copa del Mundo, celebrada en Montevideo en julio de 1930: Bélgica, Francia, Rumania y Yugoslavia. Mientras que el torneo confirmó la dimensión transatlántica del fútbol, la ausencia de las mejores selecciones de fútbol europeas, como Austria,

¹⁹ Pierre Lanfranchi y Matthew Taylor, *Moving the Ball: The Migration of Professional Footballers*, Oxford, Berg, 2001, p. 83.

²⁰ *Ibid.*, p. 76.

²¹ FIFA-A, Congreso, “Minuta del XVIII Congreso Anual celebrado en Barcelona los días 17 y 18 de mayo de 1929”.

Hungría e Italia, fue profundamente resentida en Uruguay. En los nuevos países, los éxitos futbolísticos se consideraban como un factor importante en la construcción nacional y el reconocimiento internacional. En Uruguay, una parte de la clase política consideró que estos éxitos deportivos debían estar inscritos en la historia oficial del país. El 11 de junio de 1928 L. Enrique Andreoli, el representante de Montevideo en la cámara de diputados de Uruguay, presentó un proyecto de ley destinado a establecer la victoria nacional en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam como día de fiesta nacional. En su exposición recordó “las glorias de las guerras de independencia” dirigidos por un “pueblo fuerte y vibrante”.²² Del mismo modo, Enrique E. Buero, el embajador de Uruguay en Bruselas, y un incansable defensor de la exitosa decisión de Uruguay de acoger la primera Copa del Mundo, escribió al Ministerio que él estaba seguro de que había “interpretado correctamente los deseos del gobierno y la opinión pública” de su país.²³

La organización de la Copa del Mundo de 1930 fue integrada a la celebración de los cien años de la independencia de Uruguay, lo que repercutió en el hecho de que el estadio con capacidad para cien mil personas, recién construido por la municipalidad de Montevideo, se denominara estadio Centenario. Los observadores europeos quedaron impresionados por la pasión nacional que despertaba el fútbol. “Tal vez —comentó Jules Rimet en sus memorias—, los uruguayos conceden excesiva importancia a la victoria, pero proclaman su alegría con tal convicción contagiosa que casi parece, en el momento, ser compartida por todos los espectadores”.²⁴ El semanario francés *Fútbol*, consideró este entusiasmo popular como el “resultado de una mentalidad [que pertenece a los] más grandes líderes de la nación, aquellos que nunca [pierden] una oportunidad para reclamar en voz alta las victorias de la selección nacional como tesoro moral de la nación”.²⁵

El entusiasmo popular también garantizó importantes rendimientos financieros para la FIFA, ya que la asociación a cargo tuvo que asumir la res-

²² *Uruguay campeón del mundo: informes de la delegación olímpica de la asociación uruguaya de fútbol y otros antecedentes*, Montevideo, Imp. J. Florensa, 1931, p. 110.

²³ Carta de Enrique E. Buero dirigida a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 24 de mayo de 1929, Negociaciones Internacionales, Bruselas, 1932, p. 63.

²⁴ Jules Rimet, *L'histoire merveilleuse de la Coupe du Monde*, Mónaco, Union Européenne d'Éditions, 1954, pp. 72-73.

²⁵ *Fútbol (Football)*, 21 de junio de 1930.

ponsabilidad por los gastos incurridos en la competencia y, en particular, aquellos ocasionados por equipos extranjeros. Adicionalmente, tuvo que dar 10 por ciento de todas las ganancias a la FIFA, asumir la responsabilidad por las pérdidas y transferir una parte de los beneficios a las asociaciones participantes, en proporción del número de partidos jugados y el número de espectadores.²⁶ Según el detallado estudio de Homburg acerca de las finanzas de la FIFA, el organismo internacional “obtuvo un beneficio neto de la primera Copa en 1930 y sus ingresos mostraron una propensión exponencial de crecimiento”.²⁷

Mientras la asociación uruguaya de fútbol y el gobierno habían trabajado duro para hacer que la organización de la primera Copa Mundial fuera posible y hacer más rica a la FIFA de lo que había sido desde su creación, las principales asociaciones nacionales europeas se habían negado, en última instancia, a contribuir con el campeonato y, lo que es peor, la Copa de las Naciones (la Coupe des Nations), un torneo que reunía a los mejores clubes de diez países europeos, se organizó en Ginebra al mismo tiempo que la Copa del Mundo y llamó la atención de la prensa deportiva europea.

A pesar de la alegría de la victoria final obtenida ante el viejo rival argentino, la situación fue considerada por algunos como una especie de traición. Molesta por la deserción de los mejores equipos de Europa en 1930, la asociación uruguaya se negó a emprender viajes transatlánticos para competir en los Mundiales de 1934 y 1938. En términos más generales, las asociaciones sudamericanas lamentaron ser mal vistas por sus colegas europeos, a pesar de su dominio del fútbol en el terreno de juego. Además, ya habían formado la primera organización continental, la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol) y creado la primera competencia continental, la Copa América, ambos en 1916. Sin embargo, América Latina tuvo sólo un representante no permanente entre los diez miembros del Comité Ejecutivo de la FIFA, el resto del comité era europeo.²⁸

²⁶ FIFA-A, Congreso, “Minuta del XVIII Congreso Anual celebrado en Barcelona los días 17 y 18 de mayo de 1929”.

²⁷ Heidrun Homburg, “Financial Aspects of FIFA’s World Cup or the Structural Challenges of Growth”, en Alfred Wahl (ed.), *Aspects de l’histoire de la Coupe du monde de football*, Metz, Universidad de Lorena, 2007, p. 171.

²⁸ FIFA-A, Manual de la FIFA 1932-1933, p. 9.

Argentina pudo haber aceptado participar en la Copa Mundial de 1934 en Italia, pero el resentimiento sudamericano estalló durante el torneo de fútbol olímpico de Berlín. De hecho, el trato recibido por el equipo peruano en las Olimpiadas de 1936 fue la gota final para muchos. Los peruanos derrotaron a Austria por 4-2 en los cuartos de final, en tiempo extra, pero el final del partido se vio empañado por la violencia y la confusión. La Federación Austriaca de Fútbol presentó una denuncia con el argumento de que los partidarios peruanos habían invadido el terreno de juego e incluso habían atacado a los jugadores austriacos. El jurado de apelación, que estaba compuesto en su totalidad por los miembros europeos del Comité Ejecutivo,²⁹ resolvió que “existían factores que obstaculizaron el curso normal de los acontecimientos durante el partido” y, en consecuencia, decidió repetir el juego dos días después, sin espectadores.³⁰

El general Óscar Raimundo Benavides, quien había sucedido al dictador Sánchez Cerro como presidente de Perú en 1933, ordenó a sus atletas retirarse de los Juegos. Claudio Martínez, presidente de la delegación peruana, justificó esta situación a Rimet alegando una conspiración. En su opinión, “las razones pueriles ofrecidas para cancelar el juego de Perú-Austria”, tenían un solo objetivo: “impedir a Perú, el único equipo sudamericano que participaba en el campeonato de fútbol, la consecución de la victoria olímpica que todos [los peruanos] habían pensado que estaba garantizada”.³¹ Por otra parte, a partir del 12 de agosto, los jugadores andinos, así como siete atletas colombianos, marcharon en París por la solidaridad panamericana.³² Una vez que la noticia llegó a Lima y El Callao, los manifestantes salieron a las calles para protestar contra las injusticias cometidas contra sus futbolistas. Los consulados de Austria y Alemania fueron amenazados.³³

²⁹ J. Rimet (Francia), G. Mauro (Italia), R.W. Seeldrayers (Bélgica), R. Pelikan (Checoslovaquia) y A. Johnson (Suecia).

³⁰ Comité de Organización de la XI Olimpiada en Berlín 1936, Reporte Oficial, vol. 2, Berlín, Wilhelm Limpert, 1937, p. 1048.

³¹ FIFA-A, Juegos Olímpicos (en adelante JO), Berlín 1936, carta de Claudio Martínez, presidente de la Federación Peruana de Fútbol, dirigida a Jules Rimet, 11 de agosto de 1936.

³² Guy Walters, *Berlin Games: How Hitler Stole the Olympic Dream*, Londres, John Murray, 2006, p. 290.

³³ *Ibid.*, p. 291.

“El juego Perú-Austria —escribió Claudio Martínez—, fue una magnífica exhibición de fútbol, en el que Perú logró una victoria impresionante e indiscutible”.³⁴ No obstante la grandilocuencia latinoamericana, el partido cristalizó las quejas de Sudamérica contra Europa. El asunto no terminó ahí: en un Congreso Extraordinario de la Confederación Sudamericana de Fútbol, celebrado en Santiago el 27 de octubre de 1936, la Federación Peruana de Fútbol, con el apoyo de su homólogo chileno, propuso que las asociaciones de América del Sur dejaran la FIFA. Perú había retirado su membresía diez días antes.

Los representantes de las asociaciones argentina y uruguaya descartaron esta opción, pero el congreso, sin embargo, votó a favor de presentar una protesta oficial contra “la decisión tomada por el jurado de apelación”, por considerarla un “verdadero robo, sin precedentes en derecho deportivo, y una ofensa injusta para el deporte del continente representado en la Olimpiada, con honor y dignidad, por Perú”.³⁵ Más concretamente, se sugirió la obtención de “autonomía plena”, lo que colocaría a la Confederación Sudamericana en igualdad con la FIFA. En otras palabras, ya no sería obligatorio, en América del Sur, ser un miembro de la FIFA para participar en el fútbol internacional.

La división se evitó. Inicialmente, Luis F. Dupuy, otro delegado de Uruguay, se encargó de representar a América del Sur en las reuniones del Comité Ejecutivo de la FIFA. En marzo de 1938, la Confederación Sudamericana sugirió por su parte una asociación conjunta entre los diferentes organismos encargados de la supervisión de las competencias. Francisco Tochetti Lespade, el secretario general, advirtió: “América no puede ser una colonia europea cuando se trata de fútbol”.³⁶ Después de retirar sus denuncias en junio de 1938, en el Congreso celebrado en París, la Confe-

³⁴ FIFA-A, JO, Berlín 1936, carta de Claudio Martínez, presidente de la Federación Peruana de Fútbol, dirigida a Jules Rimet, 11 de agosto de 1936.

³⁵ FIFA-A, Comité Ejecutivo (en adelante CE), carta de Ivo Schricker a los miembros de CE de la FIFA, 21 de noviembre de 1936, describiendo una carta confidencial enviada por el secretario del Comité de Emergencia de la Confederación Sudamericana, el profesor Tochetti Lespade.

³⁶ FIFA-A, CE, Propuesta de la Confederación Sudamericana respecto de la composición de los comités y jurados de apelación para torneos organizados por la FIFA, de fecha 5 de marzo de 1938 y presentado al Comité Ejecutivo en París el 5 de junio del mismo año.

deración Sudamericana obtuvo un lugar permanente en el Comité Ejecutivo, aún al mando de Dupuy. En cierto sentido, este fue el comienzo de las divisiones continentales de la geografía del fútbol.

Con el fin de limar asperezas de manera definitiva en las relaciones transatlánticas, Jules Rimet fue enviado en marzo de 1939 al Congreso de la Confederación Sudamericana en Buenos Aires, armado con lo que quedaba del prestigio francés y el apoyo incondicional de este país durante la primera Copa Mundial de 1930. Argumentó a favor de un acercamiento entre ambos lados del Atlántico, culpó de los malentendidos a las dificultades de transporte y, en relación a lo sucedido con Perú, rechazó las afirmaciones del eurocentrismo. Como buen abogado, amante de los aforismos de sentido común, le recordó a su audiencia: “El entendimiento mutuo se basa en el conocimiento”.³⁷

Los países sudamericanos no salieron de la FIFA, sin embargo, quedaron con ganas de reconocimiento. La oferta sin éxito de la Asociación de Fútbol Argentina, en 1939, de organizar la Copa Mundial de 1942 puede considerarse como prueba de ello. Funcionarios argentinos sostuvieron que “el fútbol es el deporte más popular en esta parte del mundo, lo demuestra el hecho de que la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) cuenta con membresías de más de 160 mil jugadores y más de dos mil clubes”.³⁸ A estos factores emocionales se añadió un reclamo legítimo sobre la antigüedad (la AFA fue la primera asociación de América del Sur en unirse a la FIFA), así como la capacidad de Argentina para organizar un evento deportivo importante. De hecho, había una decena de estadios con un aforo de más de 40 mil personas en Buenos Aires, incluidos los de River Plate y Boca Juniors. Con la excepción de Londres, ninguna ciudad europea podía presumir de contar con instalaciones similares. El razonamiento de la oferta se concluyó en la primavera de 1939, de una manera poética y profética: “La República Argentina, como una tierra prometida, es uno de los países más liberales y cosmopolitas del mundo. Un gran número de personas de todas las nacio-

³⁷ “El viaje del señor Rimet a América del Sur”, *Bulletin Officiel de la FIFA*, 6 de abril de 1939.

³⁸ FIFA-A, CE, carta de Ivo Schricker a los miembros del Comité Ejecutivo, en la que se reproduce la carta firmada por el presidente Adrián C. Escobar y el secretario general argentino M. Esteves, 30 de junio de 1939.

nalidades se puede encontrar aquí, todos gozan de una buena calidad de vida y disfrutan de ver los deportes en vivo”.³⁹

La lealtad de las asociaciones de América del Sur durante la Segunda Guerra Mundial ayudó a la FIFA, que se redujo esencialmente a sus operaciones administrativas en Zúrich y fue amenazada por los planes del gobierno nacionalsocialista para construir un nuevo orden mundial, incluso en el campo del deporte. La correspondencia incansable de Ivo Schricker, el secretario general de la FIFA, a las asociaciones miembros en todo el mundo (57 miembros en 1938), sugiere un sentido de negación acerca de los acontecimientos mundiales. Mientras que las tropas alemanas y japonesas devastaban Europa, Asia y África del Norte, y los submarinos del Tercer Reich amenazaban la comunicación transatlántica, Schricker continuó exigiendo contribuciones especiales y comisiones a las asociaciones miembros. En enero de 1942 se solicitó al secretario de la Conmebol, Efraín Borrero, el pago de los adeudos atrasados de las asociaciones sudamericanas. “No es una cantidad muy importante de dinero —argumentó—, y no puede afectar el equilibrio de cada país. Por su parte, la FIFA tiene que ser capaz de contar con sus asociaciones miembros para pagar puntualmente el dinero adeudado”.⁴⁰ Como resultado del apoyo incondicional de las asociaciones de América del Sur, en 1946 el español se convirtió en uno de los idiomas oficiales de la FIFA.⁴¹

LA EXPANSIÓN DEL IMPERIO DEL FÚTBOL DE LA FIFA

El número de miembros de las asociaciones de América del Sur en la FIFA fue en ciertos aspectos un desarrollo relativamente natural. El fútbol se había jugado desde muy temprano en Argentina y Uruguay, y cuando la FA se convirtió en miembro de la FIFA en 1906, se hizo evidente que las asociaciones sudamericanas que habían sido primero miembros de la FA, con el tiempo se unirían a la FIFA. Las tensiones entre dos bloques de poder que

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ FIFA-A, Correspondencia con confederaciones continentales (en adelante CCC), Conmebol, carta de Ivo Schricker a Efraín Borrero, 3 de enero de 1942.

⁴¹ FIFA-A, CCC, Conmebol, carta de Ivo Schricker a Alfredo Calindo Quiroga, secretario general de la Conmebol, 15 de junio de 1946.

luchaban por la supremacía deportiva y administrativa —aunque separados por una considerable distancia geográfica— eran aspectos inevitables, pero la vocación mundial de la FIFA no se detuvo en la dimensión transatlántica, sobre todo después de la creación de la Copa del Mundo. En sus propias palabras, los funcionarios de la FIFA, en especial el secretario general, se consideraban a sí mismos como “misioneros del fútbol”, cuya tarea consistía en extender la práctica del juego y el número de asociaciones afiliadas. Esta misión no estuvo exenta de riesgos para ellos, o para aquellos a los que querían atraer y convertir.

En 1923, la asociación de fútbol egipcia fue la primera de África en convertirse en miembro de la FIFA. Dos años más tarde, la asociación de fútbol de Siam (Tailandia) se convirtió en la primera agrupación asiática en estar afiliada a la FIFA, seguida por Japón en 1929. Estas afiliaciones ofrecen, tal vez, alguna evidencia de que la FIFA se consideraba a sí misma como una organización mundial. En 1932-1933, la asociación japonesa administró sólo 98 clubes y su selección nacional únicamente había jugado partidos internacionales contra China y Filipinas,⁴² mientras que la asociación de Siam tenía catorce clubes y no tenía selección nacional.⁴³ Sin embargo, la organización de la Copa del Mundo requería una ampliación de la geografía de la FIFA.

Desde 1934 en adelante, se formaron grupos de clasificación para decidir los 16 equipos que competirían en la Copa del Mundo. La FIFA deseaba crear grupos no europeos con el fin de garantizar la participación de equipos fuera de Europa y América del Sur. Esa fue tarea de los secretarios generales, Carl A.W. Hirschman, entre 1906 y 1931, y luego Ivo Schricker, desde 1932 hasta 1951: explorar nuevos territorios de fútbol, especialmente en Medio Oriente. Ellos trataron de promover la formación de asociaciones en los territorios bajo el mandato de la Liga de las Naciones. Después de que Hirschman hubiera invitado a Georges Mamamiri, secretario general del Beyrouth Club de la Renaissance Sportive, para unirse a su *petite société des nations sportives* en 1930,⁴⁴ Schricker propuso unir a los equipos libane-

⁴² FIFA-A, *Manual de la FIFA 1932-1933*, pp. 183-184.

⁴³ *Ibid.*, p. 235.

⁴⁴ FIFA-A, serie de correspondencia con asociaciones nacionales (en adelante CAN), Siria, carta de Carl A.W. Hirschman a Georges Mamamiri, 9 de diciembre de 1930.

ses y sirios en la misma asociación, cosa que Pierre Gemayel —secretario de la asociación libanesa y futuro fundador del partido falangista— rehusó.⁴⁵ Líbano y Siria eventualmente se unieron a la FIFA en 1935 y 1937, respectivamente.

Con la existencia de este tipo de asociaciones de fútbol afiliadas a la FIFA, sus funcionarios trataron de construir un grupo de clasificación del Mediterráneo para la Copa del Mundo francesa de 1938, que incluiría Turquía, Siria, Líbano, Palestina y Egipto. Fueron varios los factores que les impidieron hacerlo, pero la razón principal fue el costo de un torneo de este tipo para las recién establecidas y, a veces, pobres asociaciones de fútbol. A pesar de que Egipto seguía siendo el único representante potencial de la zona, tuvo que vencer a Rumania con el fin de asegurar su paso a Francia. Sin embargo, la Asociación de Fútbol de Egipto parecía reacia a asumir el riesgo de pagar el viaje de sus jugadores a Bucarest. Mientras que el partido de ida tuvo que ser jugado en El Cairo en diciembre de 1937 y, aunque la Asociación de Fútbol de Rumania había aceptado todas las exigencias de Egipto, los funcionarios egipcios argumentaron “que era imposible jugar durante el mes de Ramadán”.⁴⁶ Esto resultó ser una afirmación falsa, ya que el Club de Austria First Vienna FC había sido invitado a jugar un partido contra Egipto durante el mes sagrado. La FIFA consideró que la FA egipcia había renunciado de facto. Como Egipto sólo había tenido que vencer a un equipo de Palestina para clasificar en la Copa Mundial de 1934, cuatro años después, la tarea parecía mucho más difícil y la Asociación de Fútbol de Egipto se arriesgaba a perder dinero y prestigio deportivo en la operación.

El dinero también estaba en juego cuando los organizadores franceses y la FIFA decidieron dar la bienvenida a un equipo asiático en Francia. El Lejano Oriente de hecho no fue olvidado en el mapeo del fútbol mundial. Con el fin de incluir un equipo que representara a esta zona en el Mundial de 1938, se creó un grupo de clasificación que incluía a Japón y las Indias Orientales Holandesas, este grupo garantizaba un lugar para Asia en la Copa del Mundo. Debido a que los ataques contra China por parte de las

⁴⁵ FIFA-A, CAN, Líbano, cartas de Ivo Schricker al secretario general de la Federación Francesa de Fútbol, Henri Delaunay, 17 de octubre de 1934, y a Pierre Gemayel, secretario de la asociación libanesa, 1 de diciembre de 1934.

⁴⁶ FIFA-A, CE, minutas de la reunión celebrada en San Remo, los días 8 y 9 de enero de 1938.

tropas japonesas impidieron que los partidos de clasificación se llevaran a cabo, la FIFA invitó a jugadores de Java y Sumatra en su lugar. Henri Delaunay, persona clave del Comité Organizador francés, intentó limitar los gastos de viaje de este equipo completamente desconocido —y compuesto, además, de “nativos”— proporcionándoles sólo un pasaje de tercera clase en el barco a Marsella. Este tratamiento fue condenado por Karel Lotsy, miembro neerlandés del Comité Ejecutivo, quien se quejó de que no estaban siendo tratados como “iguales a las demás asociaciones no europeas que, en virtud del Reglamento de la Copa Mundial, recibieron la totalidad de sus gastos de viaje”.⁴⁷ Resultaba evidente que no todas las asociaciones de fútbol eran iguales de acuerdo con la visión oficial de la FIFA a finales de la década de 1930, a pesar de la retórica universalista de sus funcionarios. La presencia de un equipo asiático en la competencia final fue apoyada sobre todo por razones simbólicas.

Los funcionarios de la FIFA estaban especialmente ansiosos por promover el juego en la *terrae incognitae*, sobre todo en América Central, donde el imperialismo yanqui había promovido la propagación de un deporte popular americano: el béisbol. Los países centroamericanos acababan de llegar al fútbol internacional y una de las mayores asociaciones —la de Costa Rica, creada en 1921 y miembro de la FIFA desde 1927— comprendía sólo veinte clubes afiliados en tres divisiones en 1932.⁴⁸ La FIFA quiso afiliar estas nuevas asociaciones, que empezaron a jugar entre sí en los Juegos Centroamericanos, por lo tanto, en octubre de 1937, Ivo Schricker escribió a Esteban Díaz, presidente de la Asociación de Fútbol de Honduras, para destacar las ventajas de afiliarse: “jugar en contra de cualquier otra asociación de la FIFA, sin necesidad de un permiso especial”.⁴⁹

Con frecuencia, estas asociaciones no eran más que las ramas deportivas de los Ministerios de Educación Pública o consejos nacionales del deporte y, como consecuencia, tenían vínculos directos con las estructuras de poder

⁴⁷ Archivos de la Federación Francesa de Fútbol, Copa Mundial de 1938, Organización y viaje de las Indias Orientales Holandesas, carta de Ivo Schricker a Henri Delaunay, 15 de diciembre 1937.

⁴⁸ FIFA-A, CAN, Costa Rica, carta del secretario general de la Federación de Fútbol de Costa Rica a Ivo Schricker, 19 de noviembre de 1932.

⁴⁹ FIFA-A, CAN, Honduras, carta de Ivo Schricker a Esteban Díaz, 4 de octubre de 1937.

establecidas. Aparte de las rivalidades políticas entre estas pequeñas repúblicas, controladas por las aristocracias y los ejércitos locales, el principal obstáculo para el desarrollo del fútbol era la competencia de los deportes estadounidenses. Una gran parte de América Central, así como varios países del Caribe, pertenecían al ámbito cultural y deportivo de Estados Unidos. Héctor Beeche, presidente de la Federación Costarricense de Fútbol, quien apoyó la campaña de reclutamiento de Schricker, escribió en 1938: “Casi no se juega fútbol en Nicaragua, y si la Comisión Nacional de Deportes decide afiliarse, sólo lo haría por su deseo de convertirse en miembro de la FIFA, ya que el deporte nacional es el béisbol, seguido de cerca por el baloncesto”.⁵⁰ Su argumento fue el mismo durante la segunda edición de los Juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrada en Panamá en febrero de 1938. Los únicos equipos que compitieron en el torneo de fútbol fueron Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Panamá y Venezuela. Al corroborar que los informes referentes al pequeño número de asistentes a los partidos de fútbol eran correctos, el presidente de la Federación Costarricense de Fútbol sólo pudo reconocer la hegemonía de los deportes americanos: “es imposible exigir que todo el mundo asista a todos los deportes, la gente está cansada después de ver los juegos de béisbol y baloncesto, y entiendo muy bien que el público prefiere sus deportes favoritos, el béisbol o el baloncesto, a cualquier otro”.⁵¹

A pesar de los esfuerzos de Beeche, las únicas asociaciones que se unieron a la FIFA en 1938 fueron El Salvador y Panamá. Sin embargo, se estableció la Confederación Centroamericana y del Caribe de Fútbol, con Beeche como su primer presidente. Lejos de ser un mero conducto para la FIFA, la nueva organización, que había sido autorizada por el Congreso de Berlín, de inmediato se hizo eco de las quejas de América del Sur en cuanto a la naturaleza eurocéntrica de la FIFA. En marzo de 1938, Beeche sugirió que “se nombraran dos representantes de América Central, lo que reflejaría el número de países que pueden unirse y que desean participar en estos torneos, donde aprenderán mucho”. Al igual que en los deportes estadounidenses, sugirió que la FIFA siguiera el ejemplo de la Federación Interna-

⁵⁰ FIFA-A, CAN, Costa Rica, carta de Héctor Beeche a Ivo Schricker, 23 de diciembre de 1937.

⁵¹ FIFA-A, Costa Rica, reporte de Héctor Beeche sobre los Juegos Centroamericanos y del Caribe, n.d.

cional de Baloncesto (FIBA), que “permite a cada continente formar grupos conocidos como zonas y no sólo permite esto, sino que también lo busca activamente y se recomienda”.⁵²

Aunque la periferia del fútbol trató de expresar formas independientes de pensar, la FIFA buscó arreglar el mapa del mundo del fútbol sobre la base del estado-nación y establecer jurisprudencias universales. A pesar de que la facultad de realizar cambios a las reglas del juego seguía siendo de dominio exclusivo de la IFAB, en la que la FIFA tenía sólo una participación minoritaria, numerosas asociaciones recurrieron a la FIFA para llamar la atención de la organización sobre cuestiones arbitrales difíciles. Para ello, se creó en enero de 1929 un Comité de Árbitros encargado de implementar e interpretar las leyes del juego. La reunión fue presidida por el alemán Peco Bauwens e integrada por el francés Henri Delaunay y el italiano Giovanni Mauro, los tres eran, o habían sido, árbitros; el comité tomó decisiones sobre los casos que no estaban contemplados en las reglas del juego. Por ejemplo, en 1935, la Federación Mexicana de Fútbol preguntó por las medidas que un árbitro debe tomar cuando un jugador en posesión del balón se detiene a consecuencia de confundir el silbato de un espectador con el del árbitro.⁵³ Ese mismo año, el secretario del Club Fenerbahce de Estambul presentó el caso de una final de campeonato en la que “uno de los jueces de línea abandonó el terreno de juego alegando que era imposible continuar”,⁵⁴ sin dar ninguna otra explicación. Dos años más tarde, Schricker explicó las normas existentes en relación con la sustitución de un portero lesionado a Enrique Molina Aguirre, secretario de Deportes del Ministerio de Educación de Guatemala.⁵⁵ Así, al convertirse en el intermediario entre el Consejo Internacional, los clubes y las asociaciones nacionales, y explicar la aplicación de las 17 reglas del juego, la FIFA ha consolidado su posición central en el mundo del fútbol, en términos de la regulación no sólo del desarrollo del juego sino también de sus valores.

⁵² FIFA-A, CAN, Costa Rica, carta de Héctor Beeche a Ivo Schricker, 23 de diciembre de 1937.

⁵³ FIFA-A, Comité de Árbitros, minutas de la reunión celebrada en París, el 5 de octubre de 1935.

⁵⁴ FIFA-A, CAN, Turquía, carta de Ahmet Muvaffak a la FIFA, 2 de agosto de 1935.

⁵⁵ FIFA-A, CAN, Guatemala, carta de Ivo Schricker a Enrique Molina Aguirre, 28 de mayo de 1937.

La FIFA también promovió una peculiar manera de utilizar el cuerpo, sobre todo en relación con la parte más utilizada del mismo para jugar fútbol: los pies. Funcionarios de la FIFA obligaron a los jugadores a usar zapatos, una obligación que no se ajustaba a los hábitos de los futbolistas asiáticos y africanos que, por razones económicas y prácticas, jugaban descalzos. El tema surgió, claramente, al comienzo del proceso de descolonización. En 1948, un año después de la independencia india y la división de la India británica, el equipo nacional de la India participó en los Juegos Olímpicos de Londres, después de la admisión en 1947 de la All India Football Federation en la FIFA. Aunque el críquet y el hockey ya eran deportes emblemáticos para la población india, el fútbol tuvo sus fortalezas en lugares como Bengala, donde, a principios del siglo XX, había servido como un símbolo de resistencia a las autoridades británicas.⁵⁶ La admisión de la India, así como la de Pakistán en 1948, permitió a la FIFA extender su esfera de influencia en el sur de Asia y ampliar la gama de participantes potenciales para la final de la Copa Mundial. Sin embargo, la retirada de la India de la Copa del Mundo de 1950 puso de manifiesto la fuerza de las distintivas tradiciones nacionales de juego, así como cierta reticencia de los miembros europeos a admitir equipos asiáticos como auténticos competidores de la Copa Mundial. El grupo XI de clasificación de la Copa Mundial contemplaba equipos de Asia meridional y sudoriental: Filipinas, Birmania y la India. El equipo indio, jugando descalzo, clasificó por delante de rivales más débiles. Aunque el equipo indio descalzo había dado batalla contra el equipo de aficionados de Francia en los cuartos de final de los Juegos Olímpicos de Londres en 1948 (derrota por 2-1), no se le permitió jugar sin zapatos en Brasil. Ivo Schricker hizo una recomendación no oficial al secretario de la Federación de Fútbol de la India, Ray Dutta, para que hiciera que sus jugadores “usaran zapatos ligeros, no pesados”.⁵⁷ Otros funcionarios europeos expresaron sus reservas sobre el valor de los jugadores asiáticos. Stanley Rous, entonces secretario de la FA, sugirió que la Federación India debería enfrentar a equipos europeos como Suiza, España y Portugal antes

⁵⁶ Paul Dimeo, “Colonial Bodies, Colonial Sport: ‘Martial’ Punjabis, ‘Effeminate’ Bengalis and the Development of Indian Football”, *International Journal of the History of Sport*, vol. 19, núm. 1, 2002, pp. 72-90.

⁵⁷ FIFA-A, CAN, India, carta de Ivo Schricker a Ray Dutta, 23 de febrero de 1950.

de la competencia en Brasil, con el fin de establecer la competitividad de sus jugadores. Según Rous, hubo rumores en Europa de una derrota 11-0 sufrida por el equipo de la India contra el club sueco Helsingborg.⁵⁸

Al final, la Federación India decidió no enviar a su equipo a tan remoto destino para obtener inciertos resultados. Sin embargo, en su desempeño dentro de los Juegos Olímpicos, el equipo de la India, al jugar descalzo, representó un enfoque diferente para el deporte, al evitar los códigos occidentales de vestimenta y los accesorios que se utilizaban en el desarrollo del juego. Durante un partido en la India en 1938, el capitán del equipo amateur británico Islington Corinthians señaló con humor: “los indios juegan al fútbol real, lo que ellos llaman el fútbol en Europa es, después de todo, sólo *zapatobol*”.⁵⁹

No estaban solos: en 1951, el archivo de membresía enviado por la Federación de Fútbol de Vietnam declaró que la Liga Norte de Vietnam, compuesta de “nueve equipos con zapatos contra los quince descalzos, más los del sur, 28 equipos con zapatos y quince sin”.⁶⁰ De igual manera, los equipos de Nigeria, Ghana y Uganda jugaron descalzos en Gran Bretaña en 1949, 1951 y 1956 respectivamente.⁶¹ Las condiciones económicas y climáticas fueron las principales motivaciones de esta elección, aunque en el África francesa los llamados educados o asimilados jugaron con zapatos como prueba de su asimilación, aunque en realidad se trataba de una declaración política, como en Congo-Brazzaville a mediados de la década de 1930.⁶² De hecho, el uso o no uso marcó rápidamente la línea divisoria entre un tipo exuberante de fútbol informal, que era una especie de híbrido, y un fútbol oficial y politizado que, aunque a menudo contaba con escasos recursos, tuvo la capacidad de aprovechar el talento de los primeros. Es significativo que en las 17 normas del juego entonces establecidas y distribuidas por la FIFA en sus publicaciones, los zapatos fueran la pieza de la

⁵⁸ FIFA-A, CAN, India, carta de Ray Dutta a Ivo Schriker, 10 de enero de 1950.

⁵⁹ Boria Majumdar y Kausik Bandyopahyay, *Sin goles: la historia de una nación futbolística única*, Nueva Delhi, Viking, 2006, p. 28.

⁶⁰ FIFA-A, CAN, Vietnam, carta de Nguyen Phuoc-Vong a Jules Rimet, 20 de junio de 1951.

⁶¹ Phil Vasili, *Colouring Over The White Line: The History of Black Footballers in Britain*, Edimburgo, Mainstream Publishing Company, 2000, pp. 72-92.

⁶² Phyllis Martin, *Leisure and Society in Colonial Brazzaville*, París, Karthala, 2006, pp. 150-151.

vestimenta más detallada, hasta el punto de que “un jugador no puede no usar nada, lo cual es peligroso para otro jugador” (Ley 4).⁶³ Además, se especificó que “la vestimenta habitual de un jugador consiste en un jersey o camiseta, pantalones cortos, calcetas y botas de fútbol”.⁶⁴ Dentro del fútbol oficial, seguido de cerca por los nuevos poderes, los jugadores no tendrían ninguna dificultad para adherirse a estas regulaciones de la vestimenta, ya que fue permitida la popularización de los colores y los símbolos nacionales, que avivaban las llamas de un joven y con frecuencia agresivo nacionalismo.

LAS EXIGENCIAS DEL FÚTBOL AFRICANO

En la década de 1930, el mapa del mundo del fútbol había sido dibujado por las publicaciones de la FIFA: en su manual y en reseñas oficiales, mencionaron la existencia de ligas y federaciones en el Reino Unido, Francia y las colonias belgas en África. Sin embargo, los funcionarios de la FIFA consideraron que la regulación de los futbolistas nativos era responsabilidad de las asociaciones coloniales europeas. Las cosas cambiaron cuando el fútbol empezó a ser utilizado como un arma en el proceso de descolonización y la FIFA tuvo que juzgar en casos como el del equipo argelino Frente de Liberación Nacional (FLN). Por otra parte, la afiliación generalizada de asociaciones africanas colocó a la FIFA en una posición nueva y difícil: sus funcionarios tuvieron que hacer frente a las nuevas demandas de las organizaciones deportivas politizadas. Lejos de expresar un tipo de neocolonialismo deportivo, estas complejas relaciones a menudo transmitieron la ambivalencia y la incompreensión entre los hombres que representan diferentes ideas de cómo debe organizarse el fútbol. En última instancia, la oposición a la política de la FIFA se convirtió en una forma de unificar un continente dividido.

El fútbol no estuvo ausente en el proceso de descolonización. A principios de la década de 1920 los clubes fueron creados por las comunidades nacionalistas o musulmanas en la parte francesa de África del Norte. La Espérance Sportive de Túnez (1919) y el Club Africano (1920), en Túnez,

⁶³ FIFA-A, *Manual de la FIFA*, 1950, p. 11.

⁶⁴ *Ibid.*

el Étoile Sportive du Sahel (1925) en Susa, y el Club Tunisien (1928) en Sfax despertaron el fervor popular musulmán, especialmente cuando se enfrentaron y vencieron a clubes franceses como el Stade Gaulois. En Argelia, los jugadores del Club de Mouloudia Algérois —fundado en agosto de 1921— llevaban una camisa verde y roja, “el color del Islam [y] el color favorito del Profeta”.⁶⁵ Ya que la propaganda política fue estrictamente controlada, el fútbol ofreció una forma alternativa de expresión de las identidades nacionales y religiosas dentro del contexto colonial. Del mismo modo, durante la Segunda Guerra Mundial, Nnamdi Azikiwe, el líder de los nacionalistas nigerianos y fundador del club ZAC, se aprovechó de sus juegos, organizados oficialmente para recaudar fondos, para apoyar a la metrópoli en guerra y hacer llegar afrentas violentas y anticoloniales.⁶⁶ Un año después del final de la Segunda Guerra Mundial, en el África occidental francesa, se creó la Coupe de l’Afrique Occidentale Française y pronto igualó a clubes de Dakar, Bamako, Cotonou y Conakry. Como antes en Europa y América del Sur, el fútbol contribuyó a la construcción de “comunidades imaginadas”,⁶⁷ aumentando las identidades locales que luchaban a través del deporte contra la colonización francesa y con el objetivo de ser diferentes de sus hermanos africanos.⁶⁸

Los funcionarios de la FIFA tomaron conciencia del desarrollo del fútbol en África cuando los empleados europeos de la Asociación de Fútbol de Nigeria solicitaron su afiliación a la FIFA en 1950, y cuando sus homólogos de Costa de Oro (hoy Ghana) solicitaron a la FIFA, tres años después, que reconociera el juego anual que auspiciaba entre los dos territorios colonia-

⁶⁵ Youssef Fatés, “Le club sportif, structure d’encadrement et de formation nationaliste de la jeunesse musulmane pendant la période coloniale” (El club deportivo, estructura de directivos y de formación nacionalista de la juventud musulmana durante el periodo colonial), en Nicolas Bancel, Daniel Denis y Youssef Fatés (eds.), *De l’Indochine à l’Algérie: la jeunesse en mouvements des deux côtés du miroir colonial 1940-1962*, París, La Découverte, 2003, p. 157.

⁶⁶ Véase Wiebe Boer, “A Story of Heroes, of Epics: The Rise of Football in Nigeria”, en Gary Armstrong y Richard Giulianotti (eds.), *Football in Africa: Conflict, Conciliation, and Community*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2004, pp. 59-79; Wiebe Boer, “Football, Mobilization and Protest: Nnamdi Azikiwe and the Goodwill Tours of World War II”, *Lagos Historical Review*, núm. 6, 2006, pp. 39-61.

⁶⁷ Benedict Anderson, *Imagined Communities*, Londres, Verso, 1983.

⁶⁸ Bernadette Deville-Danthu, *Le sport en noir et blanc: du sport colonial au sport africain dans les anciens territoires français d’Afrique occidentale (1920-1965)*, París, L’Harmattan, 1997, p. 329.

les como “partidos internacionales”.⁶⁹ Pronto Zúrich tuvo que hacer frente a la complicada mezcla de deporte y política: en 1954, un grupo de jugadores “nativos” de Leopoldville (Kinshasa) escribió al presidente de la FIFA, Jules Rimet, en protesta por una decisión adoptada por la federación de fútbol local, la Asociación Royale Sportive Congolaise (ARSC); a medida que la firma del contrato de Léon Mokuna con el club Sporting de Portugal avanzaba, la ARSC negó dejarlo emigrar a Portugal con el pretexto de que la medida era ilegal. El líder de los futbolistas de Leopoldville argumentó que si “la regla era contraria a ellos, era porque eran negros”. Agregó que ellos creían que “varios de sus hermanos de color que vivían en Francia, Estados Unidos, y así sucesivamente, no sufrieron el mismo destino”.⁷⁰ Finalmente a Mokuna se le permitió abandonar el Congo Belga en diciembre de 1954, gracias a la intervención de la FIFA.

Hacer frente a cuestiones políticas complejas no era nada nuevo para el Comité Ejecutivo de la FIFA: había tenido que pronunciarse sobre estos casos en la década de 1930, especialmente en relación con la guerra civil española y la cuestión de la selección vasca. Del mismo modo, la guerra de Argelia ganó una dimensión de fútbol cuando el FLN, después de atacar dos estadios en Argel en 1957, estableció un equipo nacional argelino formado por profesionales, con los mejores jugadores argelinos musulmanes del campeonato francés.⁷¹ Desde su base en Túnez, este llamado equipo del FLN jugó varios partidos en los países árabes y soviéticos en apoyo a la causa argelina. Sin embargo, desde los primeros partidos jugados en abril de 1958, entre los equipos marroquí y de Túnez, la Federación Francesa de Fútbol solicitó a la FIFA prohibir a sus miembros jugar contra un equipo de “rebeldes”. Mientras que el archivo completo de la FIFA sobre este tema parece haberse perdido, resulta claro que la FIFA actuó muy rápidamente al suspender la membresía temporal del equipo marroquí y las federaciones tunecinas. Esta rápida reacción fue sin duda motivada por la

⁶⁹ FIFA-A, CAN, Ghana, carta de Richard Akwei a la FIFA, 31 de agosto de 1953.

⁷⁰ FIFA-A, CAN, Bélgica, carta de Firmin Yenga a Jules Rimet, 23 de octubre de 1954.

⁷¹ Pierre Lanfranchi, “Mekloufi: un footballeur français dans la guerre d’Algérie”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 103, 1994, pp. 70-74; Michel Nait-Challal, *Dribbleurs de l’indépendance: l’incroyable histoire de l’équipe du FLN algérien*, París, Éditions Prolongations, 2008; Kader Abde-rahim, *L’indépendance comme seul but*, París, Paris-Méditerranée, 2008.

influencia de la Federación Francesa de Fútbol, por la familiaridad de la FIFA con estos casos y, por último pero no menos importante, por el deseo de instruir a las nuevas federaciones sobre el comportamiento apropiado en tales circunstancias.

Naldi Huber, un arquitecto italiano que trabajaba en Etiopía, que también era árbitro y asesor técnico del Ministerio etíope de Deporte, escribió a la FIFA el primero de enero de 1948. Solicitó información, en particular sobre “reglas de cualquier tipo, que fueran útiles con fines de propaganda”. Asimismo, subrayó que: “Los equipos locales (etíopes) no quieren saber cómo jugar con zapatos; algunos locales no aceptan que las reglas se apliquen a todos por igual y, por el momento, no habrá ninguna ayuda gubernamental”.⁷²

Si bien la cuestión de jugar descalzos se convirtió más adelante en un tema internacional, Naldi Huber destacó dos cuestiones fundamentales con las que la FIFA tuvo que lidiar en el inicio de la descolonización: la violencia y los problemas con el arbitraje relacionados con la intensa politización del fútbol y la política de ayuda al desarrollo de la FIFA. Estas cuestiones no fueron clave hasta el comienzo de la década de 1960 cuando las asociaciones independientes se afiliaron a la FIFA.

Las relaciones entre la FIFA y África rápidamente se contaminaron por motivos políticos y la falta de entendimiento cultural mutuo. Un análisis de la correspondencia de la FIFA con las asociaciones nacionales de África pone de relieve una situación más compleja que una interpretación de la relación entre la FIFA y África en términos de centro-periferia o dependencia,⁷³ o como una forma de neocolonialismo por un lado y la resistencia africana por el otro.⁷⁴ Para ciertos funcionarios de la FIFA, como el presidente inglés Stanley Rous (entre 1961 y 1974), que compartían la creencia de que el mundo del deporte consistía, sobre todo, en un ejército de voluntarios, la llegada de las asociaciones controladas por los ministerios del gobierno con objetivos ideológicos abiertamente declarados causó una fuerte impresión. Al regresar de un viaje a Congo-Brazzaville en 1965, Rous expresó su sorpresa ante el Comité Ejecutivo de la FIFA por la fuerza de los vínculos entre

⁷² FIFA-A, CNA, Etiopía, carta de Naldi Huber a Jules Rimet, 1 de enero de 1948.

⁷³ Darby, “Africa’s Place...”, *op. cit.*

⁷⁴ Darby, *Africa...*, *op. cit.*

el fútbol y el poder en esa parte de África, donde, según él, las asociaciones no eran más que apéndices del gobierno.⁷⁵

De igual manera, la correspondencia recibida en la sede de la FIFA por parte de las asociaciones africanas estaba llena de informes y cartas que se quejaban de la mala conducta de los espectadores y los funcionarios, tanto que los primeros partidos internacionales de fútbol en África estuvieron marcados por la violencia pública, así como por la violencia entre los jugadores y las fuerzas de policía encargadas de la supervisión de los partidos.⁷⁶ Los árbitros, en particular, se convirtieron en chivos expiatorios de las multitudes y las fuerzas del orden; algunos, como Pierre Goudal Lohourignon, un árbitro de Costa de Marfil, aceptó esto y le escribió al secretario general de la FIFA, Helmut Käser, en 1969:

En casa, en Costa de Marfil, los partidarios no protegen a los árbitros. Para ellos, los árbitros siempre se equivocan. Incluso se ven amenazados a veces. Esto no me asusta [...] El público y los funcionarios pueden ser perdonados; ellos no están educados y no están conscientes de las reglas de juego establecidas por la FIFA hace 65 años. Estoy ansioso por seguir siendo, durante mucho tiempo, uno de los vigilantes, uno de los magistrados de este deporte, porque el que hace bien su trabajo, no tiene por qué temer convertirse en un mártir.⁷⁷

Pero los árbitros también fueron susceptibles y culpables de corrupción. Yidnekatchew Tessema, un funcionario etíope y presidente de la Confederación Africana de Fútbol entre 1972 y 1987, admitió:

El arbitraje en África está en riesgo de degeneración debido a la corrupción. Afinidades políticas, raciales y religiosas ya están planteando problemas muy serios. La interferencia de los poderes políticos en materia de deporte a menudo hace de la imparcialidad de los árbitros un mero concepto teórico [...] ¿Cómo podemos liberar a los árbitros africanos de cualquier prejuicio político, lingüístico y religioso, sino con mano dura a los culpables?⁷⁸

⁷⁵ FIFA-A, Reportes de visitas presidenciales 1963-1969, reporte de Stanley Rous, "El problema en Asia y África y las sugerencias de cómo podrían ser resueltos", 27 de septiembre de 1965.

⁷⁶ Paul Dietschy y David-Claude Kemo-Keimbou, *L'Afrique et la planète football*, París, EPA, 2010, p. 179-185.

⁷⁷ FIFA-A, Costa de Marfil, carta de Pierre Goudal Lohourignon a Helmut Käser, 16 de diciembre de 1969.

⁷⁸ FIFA-A, CAN, Kenia, carta de Yidnekatchew Tessema a Helmut Käser, 6 de mayo de 1968.

Esta situación alimentó los prejuicios de las asociaciones europeas y sudamericanas que dominaban la FIFA. La oposición entre los continentes se vio reforzada en 1954 con la aprobación oficial de las confederaciones continentales. A la luz de la creciente popularidad del fútbol, era necesario crear instituciones que pudieran dar respuesta a los problemas en el ámbito local. Para los fundadores de la UEFA, inaugurada en Basilea en junio de 1954, esas instituciones eran necesarias, sobre todo, para defender los intereses europeos. En particular, se decidió adoptar la propuesta realizada por Stanley Rous de únicamente “elegir a los hombres que no sólo se sentaran en la FIFA, a fin de salvaguardar su independencia”.⁷⁹ De hecho, a pesar de los desacuerdos del periodo de entreguerras, los europeos y los sudamericanos unieron fuerzas para mantener sus posiciones. A los ojos de muchos, las asociaciones africanas y asiáticas tenían que probarse a sí mismas antes de exigir nada de la FIFA. En el Congreso de Londres, en 1961, la Asociación Escocesa de Fútbol propuso una modificación de los estatutos de la FIFA con la que las nuevas asociaciones sólo podían obtener el reconocimiento oficial tras un periodo de prueba de cinco años; el congreso rechazó esta propuesta.

La distribución de lugares en la fase final de la Copa Mundial de 1966 efectivamente limitó la posición y el papel de los nuevos miembros de la FIFA, como las asociaciones africana, asiática y de Oceanía, que tuvieron que competir por un solo lugar. Entonces, Kwame Nkrumah, el presidente de la República de Ghana y jefe vitalicio de su Organización Central de Deporte, quien —siguiendo el ejemplo de los grandes líderes africanos, como Sékou Toure y el general Mobutu—, vio el fútbol como medio de afirmación continental y mundial, comenzó un boicot contra esta supuesta injusticia. Ohene Djan, director del deporte en Ghana y representante de África en el Comité Ejecutivo de la FIFA, envió a sus colegas africanos un telegrama en el que los instruía para refutar “lo absurdo de las supuestas consideraciones geográficas y económicas que dictaron la agrupación de las asociaciones africanas y asiáticas”.⁸⁰

⁷⁹ UEFA, *50 years UEFA: 1954-2004*, 2 vols., Nyon, UEFA, 2004, vol. 1, p. 46.

⁸⁰ FIFA-A, Faouzi Mahjoub, Confederación Africana de Fútbol (en adelante CAF), minutas de la reunión del Comité Ejecutivo celebrada en El Cairo los días 21 y 22 de julio de 1964.

El primer país en renunciar a su puesto en la competencia fue Túnez. A raíz de una resolución dirigida al Comité Ejecutivo de la FIFA, en agosto de 1964, que exigía que África tuviera el derecho a un lugar en la final,⁸¹ las asociaciones africanas se retiraron de la competencia. Stanley Rous declaró estar “conmocionado al ver que los países africanos se habían retirado de la Copa Mundial”⁸² y, de conformidad con las normas de competencia, debían pagar una multa de cinco mil francos suizos antes del 31 de diciembre de 1965. Además, el Congreso votó una propuesta formulada por el Comité Ejecutivo que estipulaba que “las asociaciones miembros de la FIFA [deben] participar en, al menos, uno de los torneos organizados por la FIFA —la Copa del Mundo o los Juegos Olímpicos— a menos que hayan sido expresamente exentos”.⁸³

Mientras se negaba la apertura de la Copa del Mundo a los países en desarrollo, Rous entendió que era necesario volver a establecer un diálogo con las asociaciones africanas. Desde 1963, un Comité Consultivo, compuesto por el presidente, el secretario general y miembros del Comité Ejecutivo de la FIFA, examinó, junto con representantes de las confederaciones, las cuestiones específicas de cada continente. Su reunión en noviembre de 1965 se ocupó principalmente de las preguntas de la Copa del Mundo de 1966 y de 1970.⁸⁴ Durante esta reunión, todo el mundo tuvo la oportunidad de exponer y defender su posición. Ohene Djan “expresó que en su opinión la Copa del Mundo debía ser una competencia totalmente global y que por lo menos un representante de cada continente debía poder jugar”.⁸⁵ Aunque Rous no prometió expresamente satisfacer las demandas de África, aseguró a los interesados que a partir de entonces estarían representados en las comisiones permanentes y que el tema se discutiría.

A partir de 1968 se cumplieron las exigencias: el boicot había funcionado. El Comité Organizador de la Copa Mundial de 1970, que se reunió en

⁸¹ FIFA-A, CCC, CAF, resolución recibida por la FIFA el 20 de agosto de 1964.

⁸² FIFA-A, Congreso, minutas de la XXXIV sesión ordinaria del Congreso, celebrada en Tokio el día 8 de octubre de 1964.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ FIFA-A, CCC, CAF, carta de Helmut Käser a Mourhad Famy, 1 de octubre de 1965.

⁸⁵ FIFA-A, Comité Consultivo, FIFA-CAF, minutas de la 4ª reunión del Comité Consultivo de la FIFA/Confederación Africana de Fútbol, celebrada el día 9 de noviembre de 1965 en el Hotel Amílcar, Túnez.

Casablanca en febrero de 1969, contó con un segundo miembro de África, Yidnekatchew Tessema, así como un representante de Asia, entre sus miembros. Los doce equipos africanos podrían, a partir de entonces, competir por un lugar único en la clasificación; lo mismo se aplicaría a los cuatro equipos asiáticos, a los que se añadieron Australia y Nueva Zelanda, así como —por razones diplomáticas y según el acuerdo de Tessema— Rhodesia. Después de un debate bastante largo, la cláusula fue aprobada “por ocho votos, sin oposición o abstención, que todos los continentes [deberían] estar representados directamente”.⁸⁶

Sin embargo, las asociaciones africanas tenían otras dos quejas contra Rous. La primera se refería a Sudáfrica.⁸⁷ Desde el comienzo del apartheid, la FIFA se negó sistemáticamente a reconocer la interracial Federación de Fútbol de Sudáfrica (SASF: South African Soccer Federation) en vez de la Asociación de Fútbol de Sudáfrica (FASA: Football Association of South Africa), compuesta por blancos. Los funcionarios de la FIFA mostraron gran indecisión antes de alinearse en complicidad con el deporte del apartheid, pese a la negativa de Stanley Rous. Las demandas de África se presentaron de manera permanente ante la FASA tras su suspensión en el Congreso de Tokio de 1964.⁸⁸ Como resultado del problema de Sudáfrica, la Confederación Africana de Fútbol —dominada por Egipto y sujeta a las rivalidades entre los países angloparlantes y francoparlantes, entre las naciones del norte de África, y entre las del Magreb-Machrek y África subsahariana— fue incapaz de llegar a un acuerdo.

La segunda queja se refería al grado de ayuda prestada a las asociaciones africanas. La FIFA se había contentado con organizar dos cursos de formación para árbitros, en Túnez en 1963 y en Addis Abeba en 1968, así como un curso de capacitación para entrenadores en la capital de Túnez en 1965. Rous, ex árbitro internacional, consideró que el único medio para mejorar el nivel del fútbol en los nuevos países era elevar el nivel de los árbitros y el respeto por el espíritu deportivo, pero el número de cursos se

⁸⁶ FIFA-A, Copa Mundial de 1970, minutas de la 4ª sesión del Comité Organizador celebrada en el Hotel Mansour, Casablanca, Marruecos, el día 1 de febrero de 1968.

⁸⁷ Para la historia del fútbol en Sudáfrica, véase Peter Alegi, *Laduma! Soccer, Politics and Society in South Africa*, Scottville, Universidad de KwaZulu/Natal Press, 2004.

⁸⁸ Para mayores detalles, véase Dietschy y Kemo-Keimbu, *L'Afrique, op. cit.*, pp. 217-232.

mantuvo bajo, hasta el punto de que, entre 1962 y 1966, a África le fue asignado el mínimo de gastos de desarrollo de técnicas con 13 777.95 francos, en comparación con 107 930.28 francos para Asia. Los funcionarios de la Confederación Asiática de Fútbol, que con frecuencia eran los ciudadanos de antiguas colonias británicas, habían conseguido, con habilidad y discreción, la ayuda de Stanley Rous.

La revuelta de 1966 y la debilidad del programa de ayuda no escaparon a la perspicacia de João Havelange, el presidente de la Asociación Brasileña de Fútbol, cuya ambición era convertirse en el primer presidente no europeo de la FIFA. Para lograr esto, Havelange en primer lugar asumió el papel de un político en campaña electoral. Como presidente de la Confederación Brasileña de Deportes (1958-1973) capitalizó el prestigio que ganó el equipo tricampeón de *Pelé* en el Mundial. También se aprovechó de la frustración experimentada por los países africanos ante el trato de Rous. Cuando Brasil organizó una mini-Copa del Mundo en 1972, Havelange se aseguró de invitar a una selección africana compuesta por jugadores de cinco países. Esta competencia anunciaba el mayor acceso que deseaba conceder a los países más pequeños, en particular en África, a la Copa del Mundo, así como una política de desarrollo que tenía previsto poner en marcha para acompañar esta apertura, de acuerdo con los valores de la FIFA que, según él, era “una organización que [podría] ampliar los lazos de solidaridad y hermandad a través del deporte”.⁸⁹ La defensa de estos valores, en concordancia con las expectativas de los países africanos, se convirtió en la piedra angular de su campaña presidencial para la FIFA en 1974.

Estas promesas fueron efectivas: en el XXXIX Congreso de la FIFA, celebrado en Fráncfort, João Havelange, con el apoyo de la mayoría de los delegados africanos, derrotó a Stanley Rous en la segunda vuelta de la elección presidencial, por 68 votos contra 52. Aquel mes de septiembre reiteró su compromiso con el desarrollo de África ante tres periodistas africanos, pero se mantuvo un tanto ambiguo con respecto al tiempo para realizar estas acciones.⁹⁰ En el Congreso de Montreal en 1976, en el contexto de un boicot por parte de los países africanos, FASA fue finalmente expulsado de

⁸⁹ FIFA-A, Presidentes, campaña de Havelange, 1974.

⁹⁰ João Havelange, “Mes objectifs pour développer le football mondial”, *France Football, édition africaine*, 17 de septiembre de 1974.

la FIFA. Tres años más tarde, sin embargo, la FIFA se vio obligada a abrir la Copa del Mundo: en marzo de 1979 el Comité Ejecutivo decidió que el número de representantes de Asia y África en la Copa del Mundo se duplicaría a partir de la Copa Mundial española de 1982.

CONCLUSIÓN

¿Cómo una organización internacional dominada por los europeos fue capaz de gobernar el fútbol y ayudar a que se convirtiera en un juego global? La historia de las relaciones entre la FIFA y América Latina, Asia y las asociaciones de África, muestra que la construcción del fútbol mundial, por parte de la FIFA, no era una mera operación imperialista. Por el contrario, los funcionarios de la FIFA tuvieron que revisar sus concepciones eurocéntricas a menudo con el fin de ganar nuevos miembros y, sobre todo, asegurar la existencia de su organización. Esto se logró con respecto a América del Sur, a pesar de una gran crisis en la segunda mitad de la década de 1930. Los funcionarios de la FIFA también intentaron extender su jurisdicción a través de la participación de quienes se les oponían, como en el caso de la resistencia de las culturas deportivas nacionales que se dedican a los juegos americanos o de los futbolistas que quieren seguir desempeñándose de acuerdo con sus propias tradiciones, como los pies descalzos. Esta fue una buena preparación para la acogida de nuevas asociaciones africanas, que a menudo exigían y vociferaban contra lo que consideraban como la forma europea de fútbol en el poder.

A pesar de que las asociaciones de Europa occidental ya habían adoptado el profesionalismo, los semanarios de fútbol se habían convertido en un sector dinámico de la prensa deportiva y la Copa Mundial había asegurado la estabilidad financiera de la FIFA y el dinero no era el problema principal en el fútbol internacional, las cosas cambiaron con el aumento de la globalización económica del deporte desde la década de 1970. Europa y la FIFA dejaron de ser los misioneros de un deporte inglés y una cultura, pero se convirtieron y siguen siendo el centro de un sistema mundial en el que ahora, en diferentes grados, América Latina y África son periferias. ❧